

HEATH, I. & MCBRIDE, A. 1996: *Los Vikingos*. Ediciones del Prado, Madrid.

Aunque poco tenidos en cuenta por muchos docentes, los libros de historia militar pueden ser, en muchos casos, una herramienta de enseñanza mucho más amena para el alumno e igual de válida para el aprendizaje de la historia. Si bien es cierto que muchas editoriales de este tipo de libros ofrecen productos exclusivamente dirigidos a fanáticos del militarismo más que de la historia, no es éste el caso de la editorial británica Osprey Military, cuya colección de historia militar debe ser considerada modélica dentro del campo que nos ocupa.

Cada volumen de la colección es un monográfico breve –entre sesenta y cien páginas a doble columna -, de cuidada presentación y con un texto firmado por un historiador no siempre relacionado con el mundo militar. En *Los Vikingos*, número 64 de la citada colección, Ian Heath consigue ofrecer en 64 páginas una visión clara y concisa de lo que las invasiones vikingas significaron en la Europa de los siglos VIII al XI, con especial atención, indudablemente motivado por tratarse de un libro inicialmente pensado para el mercado británico, a la presencia de los Dani en las Islas. *Los Vikingos* estructura su contenido en secciones, de las que la primera tiene como título el elocuente “¿Quiénes eran los vikingos?”. De forma significativa, el autor comienza el desarrollo de la respuesta a esta pregunta con la entrada de la Crónica Anglosajona correspondiente al año 789, año en el que se tiene noticia del primer avistamiento de barcos escandinavos en las costas británicas. A continuación, Heath menciona los diversos nombres que los vikingos recibieron en Europa y las distintas teorías que intentan explicar tanto el origen del término “vikingo” como la verdadera causa del inicio de sus incursiones a fines del siglo VII.

De forma bastante inadecuada se ha colocado a continuación la sección “Las embarcaciones vikingas”, en la que se realiza un detalladísimo estudio de los navíos vikingos: sus distintas tipologías, estructuras, evolución histórica e incluso los elementos decorativos que los adornaban, ejemplificado todo ello con los dos barcos escandinavos que hasta la fecha se han encontrado en un mejor estado de conservación, los hallados en

Gokstad y Oseberg. Decíamos que la sección anterior tiene una posición inadecuada en el libro. Esta afirmación está motivada por el hecho de que tras ella el autor vuelve a la discusión iniciada en “¿Quiénes eran los Vikingos?”.

En la sección titulada “Los vikingos en el extranjero”, Heath dedica una especial atención a la presencia vikinga en las Islas Británicas, mientras que las referencias a otras partes del mundo se circunscriben a un breve pero interesante epígrafe dedicado a la llamada Guardia “Varangiana”, mercenarios vikingos que tuvieron gran importancia en el ejército bizantino. La parte dedicada a los vikingos en Gran Bretaña e Irlanda -como hemos dicho, mucho más extensa-, acertadamente se divide en tres epígrafes, en clara correspondencia con las distintas etapas histórico-geográficas de la conquista escandinava de las Islas: “Los vikingos en Inglaterra: siglos IX-X”, “Los vikingos en Irlanda” y “Los vikingos en Inglaterra: siglos X-XI”. En estos epígrafes, Heath se centra en los sucesivos enfrentamientos militares y políticos que condujeron, en una primera etapa, al establecimiento de la Danelaw en Inglaterra y a la batalla de Clontarf en Irlanda y, en el período que abarca los siglos X y XI, a la cadena de sucesos que terminó por desencadenar la invasión normanda de 1066.

Por otra parte, debemos destacar que aunque Heath basa su versión de los hechos fundamentalmente en la Crónica Anglosajona –incluyendo citas de la misma siempre que estima oportuno-, contrasta muchos de los datos con referencias a otras fuentes como la Ragnar’s Saga, la Njal’s Saga, The War of the Gaedhill with the Gaill o la King Harald’s Saga. Que “Las embarcaciones vikingas” está fuera de lugar es confirmado de nuevo por el hecho de que Heath vuelve al tema de los barcos en “La Guerra Vikinga”, sección que inevitablemente dedica gran parte del largo epígrafe titulado “Táctica” a las estrategias empleadas por los escandinavos en sus batallas naváles, pero que también incluye algunos párrafos acerca de las batallas en tierra firme. Dentro de la misma sección, el epígrafe siguiente se encarga de describir una de las estructuras básicas dentro de la sociedad vikinga, las Vikinge-lag, de las que toma como ejemplo más representativo la Jomsvingelag del siglo X. Por último, la sección incluye también dos epígrafes dedicados a la relación entre la religión vikinga y la guerra, “Berserks y Wolfcoats” y “El estandarte del cuervo”, que nos muestran el retrato de un pueblo con unas creencias ancladas en las religiones totémicas

primitivas y al que dichas creencias parecieron influir en sus conquistas más de lo que tradicionalmente ha sido admitido por los historiadores.

En otro orden de cosas, tenemos que comentar que *Los Vikingos* se completa con numerosas láminas de gran calidad en blanco y negro y en color. Las primeras son sobre todo fotografías de objetos relacionados con la civilización vikinga (las figuras de ajedrez de la isla de Lewis, los barcos de Oseberg y Gokstad, espadas, cascos, herramientas, escudos, etc.) y su función es no sólo la de ofrecer una representación visual de aquellos objetos a los que el texto va haciendo referencia, sino también la de servir de complemento conceptual al texto mismo con unos pies de foto que hacen la labor de auténticas notas a pie de página del texto principal. Las láminas en color son, por su parte, ilustraciones a toda página del conocido dibujante Angus MacBride situadas en la parte central del libro, aparte del texto principal y numeradas de forma independiente. Dichas láminas son comentadas en una sección final titulada “Las Láminas”, donde no sólo se amplían cuestiones a las que ya se hacía referencia en el texto principal del volumen -por ejemplo, las láminas A y B (“Guerreros vikingos, siglos IX y X”), D (“Construcción de un barco vikingo”) y E (“Batalla naval basada en la Saga del rey Olaf Tryggvasson”)-, sino que también se añaden aspectos no tratados en el texto principal, como el del papel de la mujer en la sociedad vikinga (lámina C: “Mujeres vikingas de los siglos IX y X”), la organización de los campamentos (lámina H: “Campamento militar de Trelleborg, Dinamarca”) y la llegada de los vikingos a las costas americanas en el año 986 (lámina I: “Batalla entre vikingos y Skraelings en el siglo XI”).

Por último, mencionaremos brevemente los principales defectos que hemos encontrado en *Los Vikingos*. En primer lugar, el libro carece de índice, lo que en gran medida dificulta la búsqueda de información concreta; en nuestra opinión, un grave *handicap* que ni siquiera puede escudarse en la brevedad del estudio. En segundo lugar, creemos que un libro de carácter general e introductorio como el presente debe incluir, casi de forma obligada, algún tipo de referencia bibliográfica que permita al lector interesado profundizar en la materia. *Los Vikingos* no hace tal cosa y, de hecho, ni siquiera incluye la lista de referencias de las obras que Heath usó para su estudio. En conclusión, *Los Vikingos* es un libro que, sin lugar a dudas, puede ser de utilidad tanto a eruditos como a principiantes en el estudio de los llamados “últimos bárbaros de Europa”. La claridad y concisión de la

obra, sumadas a la gran calidad del material visual que acompaña al texto, convierten al volumen en una obra indispensable dentro del llamado campo de las llamadas obras “de consulta rápida” y una referencia muy a tener en cuenta por todos los profesores que deseen introducir de forma amena a sus estudiantes en el fascinante mundo de los vikingos.

Carlos Menéndez Otero

Universidad de Oviedo

* † *